

# La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Marzo de 1894.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Que lástima!—A nuestros lectores.—En el mar.—¡Mañana!

## ¡QUÉ LÁSTIMA!

Con profundísimo sentimiento hemos leído el *adiós* que dá á sus lectores *El Buen Sentido*, órgano del librepensamiento cristiano ó sea espiritista-racionalista; valiente y denodado campeón de nuestra escuela que muere de la muerte más triste y más amarga, lo mata la indiferencia y la ingratitud de algunos que se llaman espiritistas ¡qué lástima .. y qué vergüenza!...

José Amigó y Pellicer, ha prestado valiosísimos servicios á la causa del Espiritismo, ha sido indudablemente el RAMON CHIES de los espiritistas, pues así como el malogrado director de *Las Dominicales*, fué el primer descatolizador de España, José Amigó y Pellicer ha sido el primer racionalista de nuestra escuela. Ha herido á veces con sus amargas verdades, se ha dejado llevar en algunos momentos de la impetuosidad de su caracter y del vigor que le daban sus arraigadas convicciones racionalistas, pero le ha guiado siempre un sólo pensamiento, destruir el fanatismo en sus múltiples manifestaciones.

Comenzó su campaña periodística en el mes de Mayo de 1875, y... extraña coincidencia, LA LUZ DEL PORVENIR también empezó á difundir sus débiles destellos en el mes de Mayo de 1879. *El Aguila Real* y la *Hormiga* del Espiritismo escogieron la época más hermosa del año para comenzar sus tareas de activa propaganda.

Nos ha unido siempre al *Buen Sentido* el más profundo respeto, siempre le hemos considerado como á un hermano mayor, y cuando nuestro humilde nombre aparecía en sus páginas, aumentaba nuestro agradecimiento á su digno director, y hoy, en prueba de verdadero compañerismo, publicamos el *adiós* que dá á sus lectores el director de *El Buen Sentido* para que su voz resuene en todos los parajes donde se lee LA LUZ DEL PORVENIR.

En el primer tomo del periódico antes citado, publicamos una poesía (en Septiembre del 75), con el título *En el mar*, y en el último volumen (Diciembre del 93) un artículo con el epigrafe *¡Mañana!*

¡El mar y el mañana! ¡Dos inmensidades que nos hablan de Dios! ¡Dos mares en los cuales navegan las humanidades buscando el puerto del infinito!

Como un recuerdo cariñoso al *Buen Sentido* publicaremos en este número la poesía y el artículo, que nos sirvió la primera de presentación, y el segundo de despedida.

Director de *El Buen Sentido*, adiós, hasta mañana; si en la Tierra no reanudas tus trabajos periodísticos, cuando en otra época los emprendas, acuérdate de la directora de

LA LUZ DEL PORVENIR.

## A NUESTROS LECTORES

Amamos á EL BUEN SENTIDO como á hijo legítimo que es de nuestras convicciones y de nuestros sentimientos. Desde el año 1875 en que comenzamos á publicarlo, hemos venido depositando en sus columnas el fruto de nuestra inteligencia y de nuestro corazón. En sus numerosísimas páginas no hay una sola palabra que no sea expresión fiel de lo que pensamos y sentimos. Y por el amor que le tenemos nos habíamos propuesto continuar publicándolo hasta que la muerte nos borrara á nosotros del número de los vivos. En su confección hemos empleado miles de noches enteras, porque, escribiendo para EL BUEN SENTIDO, el tiempo se deslizaba sin que nos apercibiésemos, creyendo que en ninguna otra ocupación podíamos emplearlo mejor. Toda clase de sacrificios hemos hecho por sostenerlo, hasta el de nuestra salud, y estábamos dispuestos á continuar haciéndolos hasta que cayésemos sin fuerzas para sostener la pluma.

Y sin embargo, nos vemos forzados á suspender, por ahora, su publicación, sin que sepamos á punto fijo si más adelante podremos, como deseamos, continuarla. Para publicar nuestra Revista necesitamos elementos morales y elementos materiales, y hemos de confesar, con profundísimo sentimiento, que nos faltan los últimos. Háganse cargo nuestros colegas y nuestros lectores de que, por suscripciones vencidas, se nos adeudan más de cuatro mil duros, y comprenderán fácilmente que á EL BUEN SENTIDO ha de faltarle por necesidad un elemento indispensable para su vida. Que nuestros suscriptores consideren en su conciencia el mal que nos hacen al hacerse los sordos á nuestros llamamientos reclamándoles sus débitos; que remitan el importe de sus atrasos, y EL BUEN SENTIDO resucitará para continuar su propaganda con la misma valentía y el mismo entusiasmo de siempre hasta que á nosotros se nos extinga el aliento. Con sólo que nuestros suscriptores de Puerto Rico nos remitiesen sus débitos, EL BUEN SENTIDO emprendería de nuevo su habitual tarea. Todos los suscriptores de aquella isla recibirán este número; si nuestros ayes llegan á su conciencia como llegarán á sus ojos, no desconfiamos de su honradez y, por tanto, de la próxima reaparición de EL BUEN SENTIDO.

Jamás hemos escrito una sola palabra con intención de ofender á nadie: Si en alguno de nuestros escritos alguien ó algún colega ha creído ver alguna ofensa, tenga por cierto que no ha sido intencional y que resultó la ofensa á pesar nuestro. Pedimos perdón á quien quiera que se haya creído ofendido. El lema más hermoso de nuestra bandera es y ha sido siempre la caridad, y á ese lema hemos acomodado siempre los sentimientos de nuestra alma.

Nos despedimos de nuestros colegas y de nuestros lectores enviándoles un abrazo fraternal y deseando á los primeros muchísimos años de vida y un entusiasmo

tan ferviente como el nuestro para continuar propagando y defendiendo los hermosos ideales y doctrinas que nosotros hemos propagado y defendido por espacio de diez y nueve años desde las columnas de EL BUEN SENTIDO.

JOSÉ AMIGÓ Y PELLICER.

## EN EL MAR.

¡Pobres desheredados de la Tierra!  
 Los que vivís errantes, sin abrigo,  
 Que sostenéis encarnizada guerra  
 Sin encontrar jamás un eco amigo:  
 Los que juzgáis que el mundo *nada* encierra,  
 Que es el hombre del hombre el enemigo  
 Y negra ingratitud el alma humana.....  
 ¿Queréis oír á una mujer cristiana?

*Un tiempo fué* que yo también creía  
 Que el principio y el fin aquí se hallaba,  
 Y viviendo en frenética agonía  
 De la muerte el silencio ambicionaba;  
 Llegó, por fin, de redención el día,  
 Y comprendí que, necia, me engañaba,  
 Siendo el mundo y sus penas y congojas  
 Del libro de la vida... *algunas... hojas.*

Desde entonces, si bien no soy dichosa,  
 Ni de mis pobres ojos huye el llanto,  
 Considero una amiga cariñosa  
 La muerte, que antes me causaba espanto:  
 Que aunque ansiaba morir, y aunque la fosa  
 Tenía para mi siniestro encanto,  
 Un algo, un no se qué, me retraía,  
 Sin poder explicar lo que sentía.

Hoy alientan en mí nuevas pasiones  
 Y me entrego á luchar con mi destino;  
 Que encuentro de mi vida las razones,  
 Aunque con llanto riego mi camino:  
 Las penas pruebas son y expiaciones  
 Código justo, celestial, divino,  
 Más si no nos doliesen las heridas  
 ¿De qué nos servirán vidas y vidas?

Si á sufrir y triunfar hemos venido,  
 Tenemos que pagar deuda sagrada;  
 Podrá, sí resignarse el afligido  
 Sin exhalar un ¡ay! en su jornada;  
 Mas de esto á ser feliz, á ver cumplido  
 El sueño de su mente entusiasmada  
 Hay á mi ver la misma diferencia  
 Que va de las tinieblas á la ciencia.

Existen, en verdad, almas tan bellas  
 Tan buenas, tan humildes, tan piadosas,  
 Que cánticos de amor son sus querellas  
 Y encuentran en las zarzas blancas rosas.  
 Yo he querido seguir las santas huellas  
 De esas vidas serenas y dichosas...  
 Pero mi afán es un delirio loco...

Soy muy débil aun, valgo muy poco.

Fijo en la Tierra mis cansados ojos  
 Y al verme sola, errante, sin amparo  
 Siento angustia, me hieren los abrojos  
 Y hasta vencida á veces me declaro.  
 Son tan multiplicados mis enojos,  
 Que por más que en el puerto brilla un faro,  
 Lo vislumbro tan lejos ¡ay! tan lejos...  
 Que las brumas envuelven sus reflejos.

Y delirante, en mi dolor profundo  
 Le pido á Dios que calme mis pesares;  
 Que me permita abandonar un mundo  
 Donde sólo hallé penas á millares,  
 Donde el tiempo es dolor y en un segundo  
 Vivo un siglo de dudas y de azares:  
 Y un algo va mi vida destruyendo  
 Y de mi propia sombra voy huyendo.

Y por ver si mis quejas encontraran  
 Un eco que mi acento repitiera,  
 A la playa me fuí, donde llegaban  
 Las olas en su rápida carrera:  
 En ellas me lancé: ¡oh! me guardaban  
 Una emoción que yo jamás sintiera;  
 Y más vívida luz brilló en mi mente  
 Y mi alma se meció en un nuevo ambiente.

Y exclamé con acento entrecortado,  
 Sintiendo esa emoción desconocida:  
 ¿Quién, Señor, tu grandeza habrá negado  
 Y en el *acaso* compendió la vida?  
 ¿Quién será el infeliz que conturbado  
 Te negó convirtiéndose en deícida?  
 ¡Si sólo al contemplar el Océano  
 Te aclama el corazón por Soberano!

Ya brille el Sol en el rosado oriente  
 O la luna nos dé sus resplandores,  
 O en noche tenebrosa únicamente  
 Alguna estrella lance sus fulgores;  
 Siempre te ha de encontrar, ¡oh! ser potente  
 Quien oye de las olas los rumores,  
 Que ellas nos cuentan legendaria historia  
 De la creación y de su eterna gloria.

Ellas me han dicho: "Vive, espera y ama,

Nuevos mundos te guardan nueva vida,  
Donde crece purísima la llama  
Del sacro fuego que á vivir convida;  
El pensamiento en el amor se inflama;  
Y de la ingratitud la horrible herida  
Nunca la siente el alma en las regiones  
Donde son celestiales las pasiones.,

“Tú, que á nosotras llegas desolada,  
Porque tu vida de expiación te abrumba,  
Te ofrecemos llevarte á otra morada  
En níveo globo de flotante espuma:  
Extiende, pobre ser, esa mirada  
Deja la Tierra y su plumiza bruma,  
Que en alas de la fé te llevaremos  
Hasta Dios, á quien todo lo debemos.,

Y me llevaron, sí; sentí en mi alma  
Un consuelo inefable, una alegría...  
Una esperanza tal, que en dulce calma  
Se trocó mi tormento y mi agonía.  
Su sombra me prestó la eterna palma  
Que en cruz trocara muchedumbre impía,  
Para que el Cristo en ella sucumbiera  
Y de ejemplo á los hombres les sirviera.

Sí, recordé á Jesús, bueno y creyente,  
Y de nuevo admiré su fortaleza,  
Y se fué disipando lentamente  
La nube de dolor que mi cabeza  
En sombra la envolviera; dulcemente  
De mí se apoderó santa tristeza;  
Y en las olas miré las mensajeras  
Que nos vienen á hablar de otras esferas.

¡Pobres desheredados de este mundo!  
Cuando sintáis el dardo de la duda,  
Cuando en vuestro dolor grande y profundo  
Ningún genio del bien os preste ayuda,  
Id á orillas del mar, vergel fecundo  
Donde la inteligencia torpe y ruda  
Se engrandece, se eleva, se dilata  
Y el férreo lazo con valor desata.

Allí está Dios, allí; allí, en mi duelo,  
Lo encontré omnipotente y soberano  
Difundiendo la luz, mostrando el cielo  
Y del abismo el misterioso arcano,  
Venid los que vivís con triste anhelo,  
Venid á contemplar el Océano  
Cubierto de nevadas aureolas  
Y escucharéis el canto de las olas

“Hossana y aleluya,, pronunciado  
Por espíritus libres que allí moran,

Su lenguaje confuso he descifrado:  
 Ruegan á Dios cuando los hombres lloran;  
 Y la espuma es el llanto que ha brotado  
 Cuando los ayes del mortal deploran;  
 Y ellas nos dicen con su voz tonante:  
 Humanidad, despierta, y adelante.

AMALIA DOMINGO SOLER

## ¡MAÑANA!

He aquí una palabra que se pronuncia con alborozo, con admiración, con tristeza, con la dulce esperanza del creyente, y en todos los tonos que tiene la voz humana para expresar lo que siente el alma.

Los labriegos, los navegantes, los sabios naturalistas, todos aquellos que con la luz del día emprenden importantes trabajos, saludan alborozados los arreboles de la aurora diciendo:—¡Qué mañana tan hermosa!

Los desheredados, los mártires de la Tierra, los que comen hoy y nada les queda para el día siguiente, dicen con amargura:—Hoy he comido; pero mañana..... ¡quién sabe!

Los místicos, los que viven fuera de este mundo soñando con cielos y bienaventuranzas eternas, dicen:—La vida de aquí es un soplo; la vida de mañana es la que hay que asegurar con buenas obras, ó sean actos de verdadera contrición.

Los indolentes, los perezosos, los que dudan y vacilan en tomar una resolución, murmuran:—Mañana será otro día; lo que es hoy no estoy para resolver nada, esperemos á mañana. Y... ¡cuántas buenas obras dejan de hacerse por dejar para mañana lo que debíamos hacer hoy; trayendo á veces fatales consecuencias para el que debia ser favorecido y el que había de representar el sagrado papel de protector!

Estas consideraciones me recuerdan una conversación que tuve hace algunos días con un médico espiritista que acaba de dar la vuelta al mundo para estudiar la mejor manera de curar la locura, y contándome uno de sus ensayos, me dijo lo siguiente:

Me hablaron que en uno de los cementerios de una gran ciudad, se pasaba una gran parte del día una señora que tenía perturbadas sus facultades mentales, pero que era una loca completamente inofensiva, y su familia no quería someterla á ningún tratamiento temiendo empeorarla, esperando que el tiempo, más sabio que los hombres, obraría en la enferma un cambio favorable.

Con estos antecedentes me fuí al cementerio indicado una mañana, y en el lugar destinado á la fosa común encontré á una mujer de mediana edad, vestida con elegante sencillez. En su diestra llevaba una sombrilla blanca cerrada que le servía de bastón, daba algunos pasos y se detenía comenzando á escarbar con la contera de la sombrilla la tierra removida, murmurando algunas frases que al pronto no comprendí; la seguía á respetuosa distancia un lacayo con librea blanca, que tenía sumo cuidado que la señora no le viera al dar la vuelta. Yo, por el contrario, me puse en mitad de su camino y la saludé cortesmente; ella me miró y correspondió á mi saludo; me puse á su lado con ánimo de pasear juntos; más ella se detuvo y comenzó á escarbar de nuevo, haciendo yo lo mismo con mi bastón: al ver la pobre loca lo que yo hacía, se acercó á mí con el mayor cariño, diciéndome con voz dulcísima:

—¿Tú también llegaste tarde?

—Sí; también.

—¡Cuánto se sufre!... ¿Verdad?

—No hay contrariedad que le iguale.

—Tienes razón; yo desde aquel día ni duermo ni sosiego,—y la pobre loca se llevó la mano izquierda á la frente, como si quisiera contener el turbión de sus pensamientos.

—Cuéntame por que llegaste tarde al punto que deseabas,—le dije mirándola fijamente, tratando de dominarla con la fuerza de mi voluntad.

Ya verás; Julia estaba en el Hospital; era una pobre joven que vivía frente á mi casa, y que, sin tratarla; la quería; me pasaba horas y horas viéndola coser á la máquina, (pues se mantenía de su trabajo) Un día me acerqué al balcón de mi gabinete y no la vi detrás de los cristales de su ventana; miré por la tarde, á la mañana siguiente, unos cuantos días más, hasta que se me ocurrió mandar á preguntar por ella, y entonces me dijeron que estaba en el Hospital.—¡Pobre Julia!... exclamé con tristeza; iré á verla; desde que no la veo junto á su ventana, parece que en mi gabinete falta algo: mañana iré á verla.

Al día siguiente amaneció nublado, tanto, que, á pesar de ir siempre en coche tuve pereza de salir de casa; pasaron algunos días más; todos nublados y lluviosos, y mirando á la ventana de Julia, siempre repetía lo mismo: mañana iré á verla.

Al fin llegó el día deseado; fuí al Hospital, y al preguntar por Julia, me dijeron:—Ya está enterrada.—Dejadme ver la cama donde murió. Me acompañaron hasta el lugar donde la joven había exhalado el último suspiro, y su lecho no estaba vacío; Julia estaba en él envuelta con un sudario blanco y las manos cruzadas atadas con una cinta blanca, con los ojos abiertos, como si me estuviera esperando. Caí de rodillas pidiéndole perdón por mi tardanza, me rodearon las enfermeras, me hicieron levantar, y yo les dije:—Dejadme, que Julia está ahí esperándome: la veo tan perfectamente como os veo á vosotras.

—¡Está loca!.. ¡Está loca!, dijeron algunas voces; y que quise que no quise, me condujeron á mi carruaje acompañada de dos médicos. Yo jurando y perjurando que había visto á Julia, y los médicos diciendo que yo veía visiones, que Julia estaba enterrada y mal podía estar de cuerpo presente.

Estuve algunos días enferma, y en cuanto pude me vine al cementerio y removí la tierra para ver si la encontraba: ¡útil tarea! La busco y no la encuentro, y hasta que la encuentre no he de parar. Yo la reconoceré entre mil.

—Pues yo te llevaré donde la podrás ver sin necesidad de pasarte los días en el cementerio.

—¿De veras?

—Lo que oyes; ahora vamos á tu casa.

Salimos del cementerio, me puse en relación con el lacayo diciéndole mi profesión, y subí al coche con la enferma; llegamos á su casa, y hablé con sus hermanas (personas muy finas.) á las que les dije lisa y llanamente que yo me comprometía á curar á su hermanita, que nada quería por mi trabajo, únicamente que me dejasen estudiar su enfermedad, asegurándoles que no le haría tomar ninguna medicina. La familia, (tuve suerte.) aceptó mis proposiciones, les caí en gracia (como suele decirse.) y al día siguiente fuí con la enferma y una de sus hermanas al Hospital donde murió Julia. Pedí que nos llevasen á la sala y ante el lecho donde espiró aquélla; la cama en cuestión estaba vacía; pero la pobre loca, al llegar, dió un grito de inmensa alegría, diciendo:

—¡Gracias á Dios que te encuentro!... y cayó de rodillas derramando abundantes lágrimas. Hice que todos se alejaran y yo solo me quedé junto á ella, que decía sollozando:—Perdóname, Julia; tú vivías en mi memoria, yo sentía tus penas y siempre decía al acostarme: mañana iré á verla, ¡mañana! ¡Ay!... ¡Qué tarde vine! Cómo te encuentro... ¡muerta! ¿Pero cómo estando muerta estás aquí y tienes los ojos abiertos? ¿Esperas quizás que yo te los cierre? Y levantándose hizo el ademán de cerrarlos y luego los besó, diciéndome con la mayor sencillez: Ya podía yo buscarla en el cementerio y estaba aquí. ¡Pobre Julia! Esperaba que yo viniese á cerrarle los ojos. Como por encanto ha desaparecido; ya no está aquí.

Más de seis meses me detuve en aquella ciudad hasta dejar curada por comple-

to á la que todos creían loca, que en realidad, lo que la trastornó, fué la ignorancia de cuantos la rodeaban. Aquella señora era *medium* vidente; desde niña había visto lo que no veían los demás; pero nadie de su familia se preocupó nunca de lo que ella veía; la llamaban romántica y soñadora; de organismo endeble, de constitución enfermiza, muy sensible, muy impresionable, todos los suyos la consideraban como un ser excepcional; la querían muchísimo, la mimaban á porfía, y la *medium* seguía viendo sin utilidad ninguna ni para ella, porque no se lo explicaba satisfactoriamente, ni para los demás, porque creían que eran delirios de su imaginación calenturienta.

Cuando murió Julia, su espíritu indudablemente no se apartó de su lecho mortuario, y la *medium* vidente la vió al llegar, lo que nada tenía de extraordinario, sino que era la cosa más sencilla y más natural, para los que estuvieran al tanto de los fenómenos espiritistas: pero desconociendo la supervivencia del alma, y lo turbado que se queda el espíritu según el lugar y las condiciones en que deja su envoltura, dió lugar á una serie de escenas dolorosísimas entre la *medium* vidente (que llegó á enfermar de veras) y su familia y cuantos médicos la visitaron, y gracias que sus deudos la querían muchísimo y que su locura era completamente inofensiva, resultando de todo este cúmulo de circunstancias que se libró de ir á un manicomio, y yo pude arrancar una víctima de las garras de la ignorancia.

Hoy la *medium* vidente y su familia, todos son espiritistas convencidos; ya ve usted, amiga mía, qué malas consecuencias suele traer la costumbre arraigada en la mayoría de los hombres de decir ante la ejecución de una buena obra: "Lo haré mañana."

¡A cuántas consideraciones se presta el relato del médico espiritista! Dichoso él que se ha propuesto curar la lectura motivada (muchas veces) por el desconocimiento absoluto de las leyes naturales, que no otra cosa son los llamados fenómenos espiritistas.

No guardemos para mañana estudiar las verdades que encierra en sus científicas enseñanzas el Espiritismo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

### SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1554 pesetas 65 céntimos.

Del Centro Aurora de Sabadell, 13 pesetas 50 céntimos; de Ciudadela 25 id.; Araceli, 1 id.; los Hijos de la fé, 1 id.; Jaime Garbarino, 1 id. Total 1596 pesetas 15 céntimos.

Se le ha enviado la mensualidad de marzo que son 75 pesetas, así es que hace año y medio que recibe Mario su pensión, y al dar cuenta en la nota penúltima, se nos olvidó decir que del fondo ó sea de la caja de Mario se paga el giro de la letra, así es, que en año y medio se han gastado 18 pesetas pues cuesta una peseta de giro cada mes.

Quedan en caja para abril 71 pesetas 30 céntimos.

Hemos recibido el cuaderno 8.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada. *El libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, traducida de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La Administración se halla establecida en la CALLE DE HITA, 6 BAJO. MADRID.

### OBRAS DE A. KARDEC (edición de lujo)

Próximo á terminarse la impresión de la quinta obra fundamental, *El Génesis*, á la que inmediatamente seguirá la sexta, *Obras Póstumas*, anunciamos al público que tanto éstas como *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio* y *El Génesis*, ya publicados, se hallan de venta en la LIBRERÍA ESPIRITISTA DE JUAN TORRENTS—Triunfo, 4, San Martín de Provensals.—Precio del tomo. . . . 2 pesetas.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA